

OFICINAS:
Lauria, 35 - Barcelona
TELEFONOS:
Redacción . . . 18464
Administración. 18465
Talleres Hueco 54666

EL NOTICIERO UNIVERSAL

DIARIO INDEPENDIENTE DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS
Fundador: D. FRANCISCO PERIS MENCHETA

Viernes, 20 Diciembre 1929
Año XLII - Núm. 14.382
Complemento Ilustrado
OCHO PÁGINAS

4W / 203

2

15 FEB. 1973



HALL

ARTICULOS
DE REGALO
OBJETOS
DE ARTE
NOVEDADES
EXTRANJERAS
MARROQUINERÍA
BISUTERÍA
FINA

VICTORIA

L. Baizeray

CORTES. 611.



No hace mucho tiempo los
transportes rápidos entre
Barcelona y Valencia eran
una constante preocupa-
ción para el comercio...
hoy ha dejado de serlo
con el

**SERVICIO
REGULAR
GARANTIZADO**

que tiene establecido

TRANSPORTES

GENERALES

RAPIDOS

DE

**ANGEL
TORRAS**

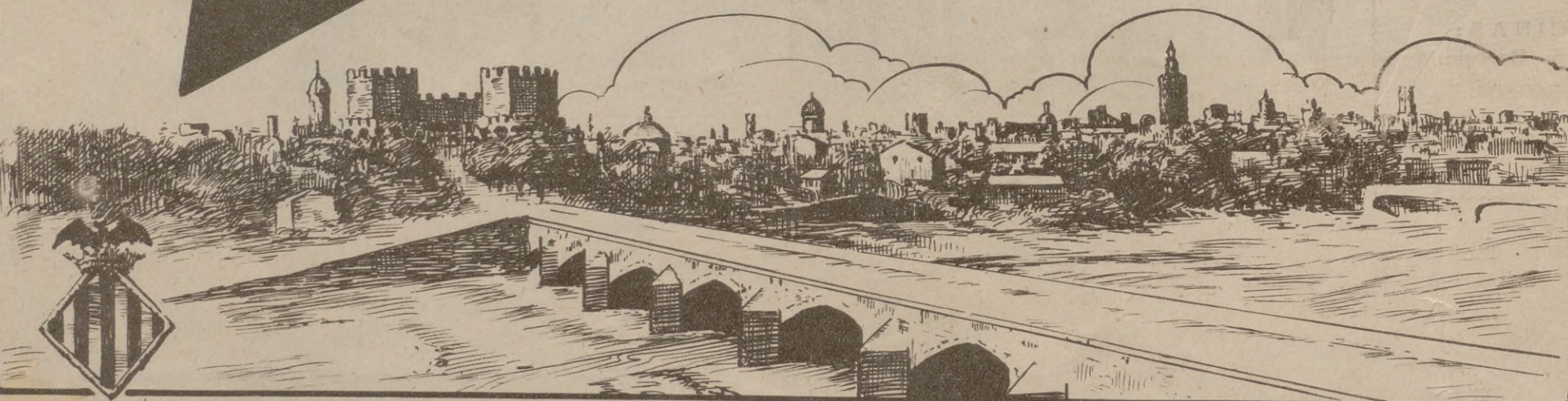
con
auto-camiones
wagón
entre

BARCELONA-VALENCIA

POBLACIONES INTERMEDIAS Y
VICEVERSA

BARCELONA
Calle Rech, 49 y 51.
Teléfono 17593.

VALENCIA
Pje. Monistrol, 13.
Teléfono 10611



La barca del dragón

FUE al declinar de una tarde, en el tráfico cosmopolita del puerto de Shanghai. Mi buque, proa a América, se apresuraba a partir. Yo, apoyado en la borda, cuando aún me faltaban varias etapas para cerrar el círculo de mi vuelta al mundo, sentía ya la melancolía de la llegada y del retorno al vivir pacífico, sosegado, en el que desfilaba por mi imaginación soñadora de viajero infatigable todo un ejército de recuerdos de mis días de aventura, surcando ignotos mares, conociendo tierras nuevas, idiomas, costumbres, razas, paisajes, en constante y pintoresca renovación...

Shanghai, el París de Oriente, se me aparecía difuminado en la hora vespertal, salpicado el fondo gris con las manchas gigantes de sus soberbios edificios y sus avenidas asfaltadas, modernas, suntuosas, elegantes; y en contraste inevitable, las callejas retorcidas, sucias y estrechas, con casas misteriosas y menudas—focos del vicio, fumadores de opio—de la inquietante ciudad china...

Poco a poco mi fantasía se fué adentrando en los escondrijos del barrio típico, donde, al conjuro de la evocación artística, resucitaba la China milenaria de los mandarines de leyenda, de la moral suave y un poco irónica de Confucio, de las bellezas femeninas adorables e ingenuas. Abstraído como estaba en la visión retrospectiva, cuanto me rodeaba—el inmenso puerto, de aguas enturbiadas e interminables muelles parduzcos, con su bosque de chimeneas y mástiles—pasó al plano de lo subconsciente. Así, cuando el chapotear del agua cerca de mí logró volverme a la realidad y alcé los ojos y vi avanzar hacia el buque una monstruosa cabeza de dragón, pude creer por un momento que vivía una de aquellas leyendas torturantes que tantas veces había escuchado en mis andanzas por Oriente. Y aun otra vez dueño de la realidad, una impresión viva de sorpresa debía reflejarse en mi rostro, a juzgar por la pícara sonrisa que floreció en los pintados labios de una damita china, nueva compañera de viaje, que me contemplaba con curiosidad. En verdad, aquella cabeza de mandíbulas enormes, fauces sanguinolentas y ojos brillantes y amenazadores, encuadrada en un marco de recias escamas espinosas, me causaba, al surgir en la agitación de las fangosas aguas, una impresión desagradable. Agucé la mirada en la penumbra y vi que el pretendido monstruo era una simple barca. Cuando, atracó, muy cerca de nosotros, pude estudiar su estructura con el detenimiento que su rareza merecía. Se trataba de una verdadera obra de arte, labrada con genial maestría en recia madera, por esos escultores chinos insuperables en la estilización de la naturaleza animada. Su tripulación era numerosa y vocinglera. Las largas hileras de remos, paralelos ahora con el plano del agua, reflejaban limpiamente las luces rojas de los barcos.

La elegante damita china había seguido de reojo mis minuciosas observaciones. Acuciado por su sonrisa comprensiva y un poco burlona, yo había sorprendido varias veces, atenta a mis andanzas, su mirada curiosa y sugestiva.

Con ademán de retirarme, dediqué a mi compañera un saludo completamente oriental por lo prolijo y afectuoso. Ella me contestó en un inglés cristalino que causaría admiración en las mismísimas aulas de Oxford. Yo, sorprendido, la contemplé admirado. ¡Lindísima mujer! Los arcos finos y perfectos de sus cejas eran los de un puente diabólico bajo el cual se precipitaba la alegre catarata de una mirada turbadora. El pelo negrísimo y brillante formaba un casco acerado, sobre el que la palidez del rostro y el corazón de los labios formaban un contraste de deliciosa delicadeza.

Cambiamos algunos banales cumplidos y acabé, apenas hubo una oportunidad, por confesarle mi desorientación ante el espectáculo de aquel fantástico barco en forma de dragón con sus indígenas desarrapados y vociferantes.

Entonces, la linda damita amarilla me explicó lo que aquella barca era y significaba. Se trataba de una de las llamadas barcas de dragón. Por tener la forma de un monstruoso animal, así se las denomina, y sólo navegan con motivo de las regatas anuales, de viejo abolengo, que tienen lugar el quinto día de la quinta luna del calendario chino, fecha que viene a caer en el nuestro a primeros de junio. La fiesta tradicional se celebra siempre con extraordinaria brillantez. No obstante, los disturbios políticos de estos últimos tiempos restaron animación a los típicos festejos, en los que los marinos chinos lucían sus habilidades náuticas y los talladores de madera su temperamento artístico, labrando las originales barcas de dragón en empeñada competencia.

Se remontan los orígenes de estos clásicos festivales 450 años antes de Jesucristo. Allí, en la entraña de la China, entre montañas nevadas salpicadas de boncerías, existía, en aquella época remotísima, una pequeña comarca. A aquel tranquilo rincón del Celeste Imperio jamás llegaban los soberbios delegados del Emperador, severos y rígidos, mantenedores del orden. Y el insignificante pueblo era regido por un reyezuelo discolito: el temible y poderoso Chen Hwei Wang.

por
**Antonio
Pérez
de
Olaver**

No obstante, templaba las extravagancias del rey su primer ministro, el ídolo del pueblo, el favorito de la corte, Chü Iuan, de carácter dulce, apacible, desprendido, generoso... Era Chü Iuan, además de ministro insustituible, poeta insuperable, autor del célebre poema "Le Saw". Y así, la paz de la región era envidiable, pues la prudencia del primer ministro disimulaba los errores del rey; mas, no obstante, éste, sombra amenazadora, señalaba el peligro que, por disposición de los dioses, se cernía constantemente sobre el pueblo para que saborease su bienestar con el deleite que proporciona la certeza de que puede desvanecerse.

Y ocurrió que un mal día Chen Hwei Wang amaneció de un humor empecatado. Ninguna de las diversiones con que sus fieles servidores pretendían distraerle tuvo el éxito apetecido. El agrio ingenio de S. M. no lograba dar con la idea feliz que debía disipar sus inquietudes incomprensibles. Pasadas unas horas de angustiosa búsqueda, una sonrisa de suficiencia se pintó en el rostro del reyezuelo. Se le había ocurrido nada menos que iniciar una encuesta entre los talentos de la Corte. Deseaba S. M. saber qué era lo mejor y de mayor utilidad en el mundo. Muchas fueron las respuestas y ninguna de su agrado. Altos dignatarios, sabios eminentes, ilustres guerreros, opinaron que su protocolo, su ciencia, sus armas, era, para cada uno de ellos, lo mejor que existe. S. M. no estaba conforme y se desesperaba. Por fin, como último recurso, como árbitro supremo, requirió la respuesta de Chü Iuan, el ministro, el poeta. Chü Iuan no vaciló un instante en responder. Fué su réplica rápida, precisa, exacta: Lo mejor y de más utilidad en el mundo es la sal.

Sorprendióse el rey de tan original respuesta y la creyó una burla. Y su ira salió de tono ante la ratificación del ministro que aseguraba y perjuraba que lo mejor que existe es la sal. Chen Hwei Wang no podía creerlo. Una linda mujer, una fruta en sazón, un cielo azul, su mismísima coleta—verdadera filigrana en su género—podían ser candidatos en el concurso iniciado. Pero ¡la sal! ¿Hay algo más vulgar, más absurdo, más estúpido que la sal? El rey se sentía enfermo. Las venas se le hinchaban y la cabeza le ardía, latándole las sienes violentamente. S. M. tomó una rápida determinación: el ministro que se burlaba de sus caprichos merecía la muerte. Y dió orden de que Chü Iuan fuera arrojado al río Unan. Y así se hizo.

Y el ídolo del pueblo, el poeta maravilloso, el ministro inteligente y bueno, pereció ahogado por orden inapelable de S. M. el Rey.

Corrió de boca en boca por la pequeña comarca la noticia de la muerte de Chü Iuan. Y todos los ciudadanos se lanzaron a sus barcas y recorrieron a fuerza de remos el río Unan, hasta dar en el sitio donde fué hundido el ministro poeta. Dice la leyenda que las barcas, al impulso de sus ágiles remeros, tomaron la forma de monstruos vengadores sedientos de justicia. Y llegaron al lugar trágico. Una leve capa de espuma denotaba el drama. Y en el fondo de las aguas transparentes se dibujaba el cadáver, rodeado de peces voraces y hambrientos. Entonces, los intrépidos navegantes arrojaron por la borda de sus barcas gran cantidad de tamales—panes de arroz envueltos en hojas—, discrepando los viejos libros sobre el objeto de este acto. Unos historiadores aseguran que pretendieron con esto dar de comer al difunto. Otros, acaso con más lógica, aseguran que arrojaron los tamales para que los comieran los peces y, hartándose de este alimento, respetaran el cadáver del ministro.

Y aquí la leyenda toma ya ese carácter ingenuo, infantil, de los cuentos orientales. En la pequeña comarca desapareció la sal.

Arrepentido el Rey, hizose labrar una prodigiosa barca en forma de dragón. La llenó de tamales y los arrojó al río. Y cada año, el quinto día de la quinta luna, el rey y su séquito se agrupaban en el río y tenía lugar una fiesta en honor del malogrado ministro. Este acto reivindicador aplacó las iras de los dioses. Y al cabo de cinco años, volvió a haber sal en el reino.

Y estas fiestas se hicieron tradicionales y han llegado hasta nuestros días. Una barca de dragón era la por mi contemplada a la hora vespertal en el puerto de Shanghai. Y se dirigía a las fiestas anuales del río Unan. Así me lo explicaba la linda damita oriental, mi nueva compañera de viaje. Ella me contó esta clásica leyenda con candor dulcísimo, con ingenuidad deliciosa. Yo le agradecí su fineza y me quedé pensativo, junto a la borda, cara al mar. Ya navegábamos rumbo al Japón. La muerte del ministro me preocupaba. Yo, en el lugar de Chü Iuan, hubiera contestado que lo mejor del mundo, indiscutiblemente, es el amor. Amor lo mejor que existe en todas las edades y a través de todas las historias. Amor, el misterio sublime, que hace gozar al que sufre, vivir al que muere... Si Chü Iuan responde esto, no hubiera perecido ahogado. Claro que entonces tampoco yo hubiera podido entablar tan interesante charla con aquella linda damita oriental de cabellos negríssimos y cejas afrosas de arcos perfectos, bajo los cuales diríase puede asomarse uno a la China clásica, con sus misterios, con sus maravillas, con sus excentricidades...

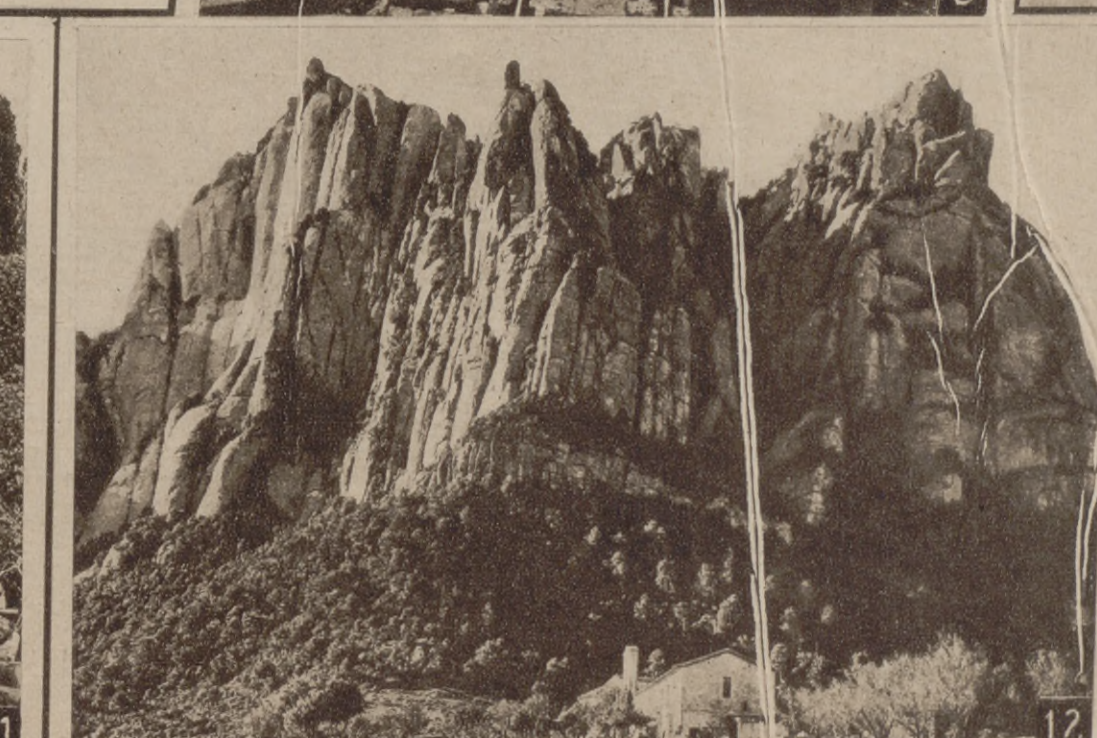
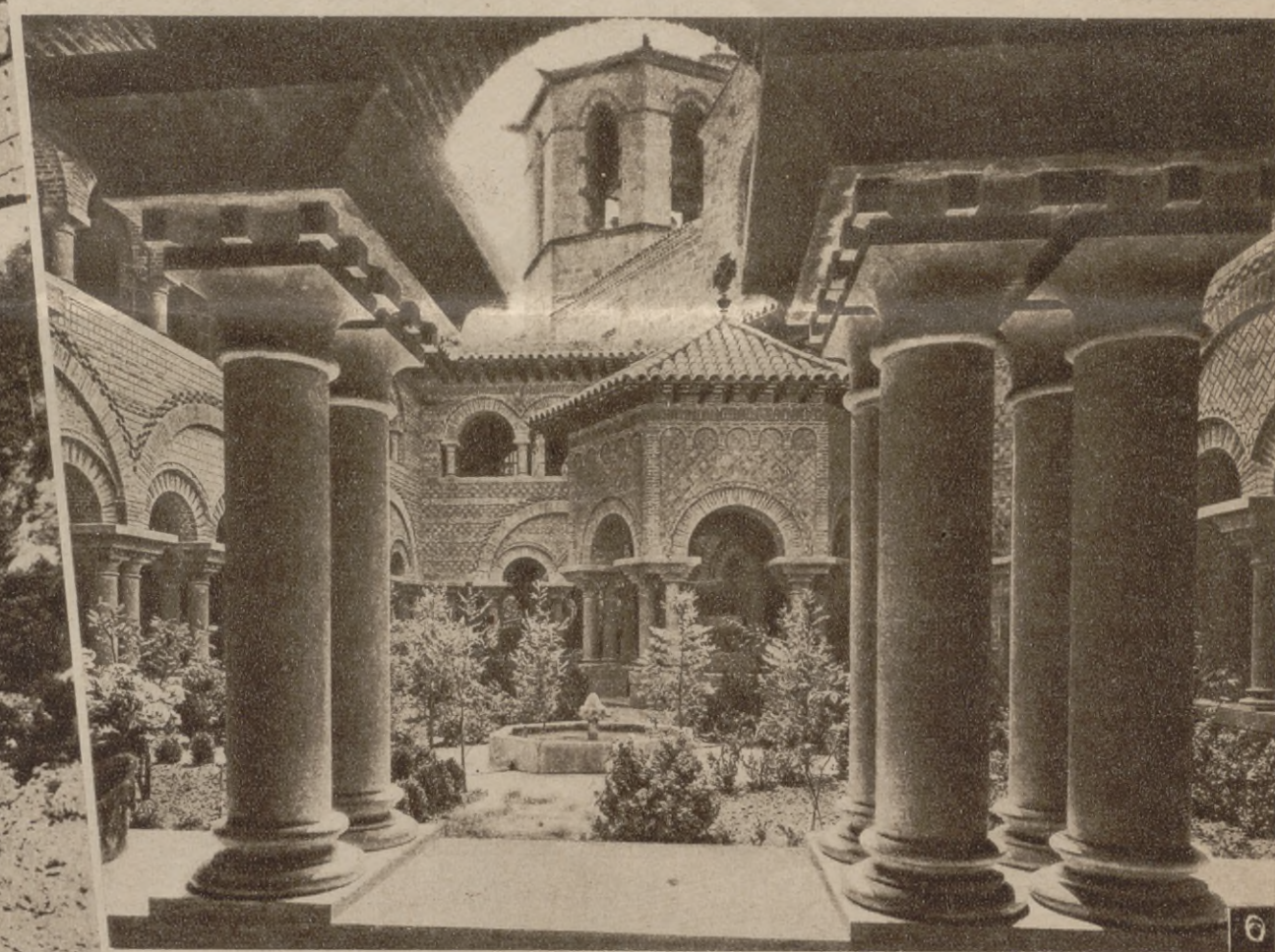
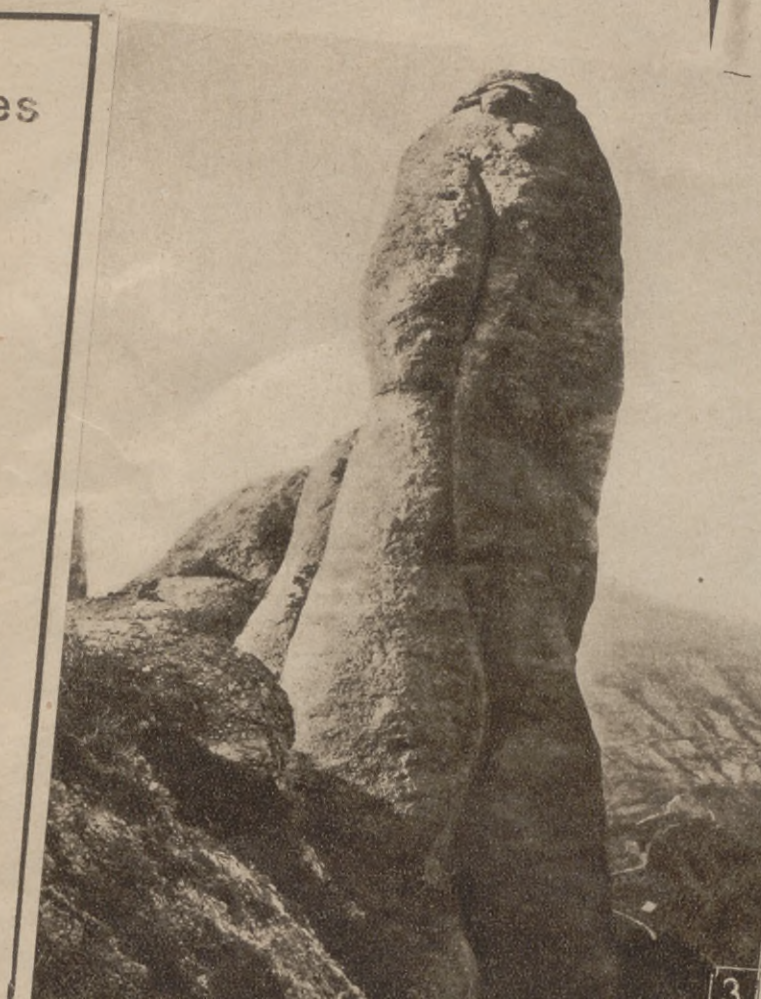


ILUSTRACIONES DE MVRQ VERIZA

MONTSERRAT

Sus bellezas naturales y artísticas

1. - Picos de Santa Magdalena
2. - Capilla de la Santa Cueva
3. - El Cavall Bernat
4. - Panorama de Montserrat nevado
5. - Ferrocarril de Cremallera de Monistrol a Montserrat
6. - Detalle del Claustro románico
7. - Interior de la Basílica
8. - Línea del Funicular de San Juan
9. - Monumento a S. Francisco de Asís
10. - Una ala del Claustro románico
11. - Paseo y Capilla de San Acisclo y Santa Victoria
12. - Vista septentrional de la montaña y antiguo Monasterio de Santa Cecilia



Monte aserrado.—Formación de la montaña. Montserrat espiritual

MONTSERRAT

El culto a la Virgen.—Datos para la cultura española

Montserrat, faro espiritual de Cataluña; sagrada montaña cantada por los poetas; trono levantado por la naturaleza a la Virgen; ara de la fe; arca de las tradiciones catalanas; maravilla de la tierra...

Escribía Guillermo de Humboldt a Goethe, avasallado por la grandeza de Montserrat:

"No tiene esta montaña el carácter serio, tranquilo y solemne de las montañas del Norte, ni de los Alpes, ni aún de los Pirineos. Es un islote solitario, fragmentado en innumerables rocas; un caos de picos escarpados y abruptos. Es maravillosa y extraordinaria esta montaña sin ser grandiosa. Empero todo lo que pierda en grandiosidad, lo aumenta en una particular mescolanza de belleza y rusticidad en medio la solemne quietud que en ella reina. Os encontráis en un valle encantador cubierto de flores que pisáis, y al levantar los ojos, de una sola mirada, abarcáis un caos de escollos parecidos a las ruinas de una ciudad ciclópica."

He aquí como la vio José Zorrilla:

"Es una corona de peñascos amontonados y encaja los caprichosamente unos en otros, por el poder inconcebible de una fuerza subterránea que al verticilar el cataclismo que produjo, dejó la montaña hueca bajo sus peñascos por un milagro de equilibrio. Es un peñascal pintoresco hasta lo maravilloso que hizo brotar un día en una llanura la misma mano que partió un día el peñón de Gortázar."

Montserrat, monte aserrado

Montserrat nombre compuesto de dos palabras "monte" y "sierras" ha recibido diferentes denominaciones en el curso de la historia: "Mont-Celis" (de origen caldeo y que significa aglomeración), "Serresus" (que equivale a "quasi serratus"), "Mons Estorcil" (Extravagante), "Monte-Secto" (partido o cortado), "Mont-Siat" (nombre que, según tradición le fué dado por Carlomagno).

Su nombre actual es antiquísimo, habiendo predominado a la nomenclatura exótica.

Formación de la montaña

El doctor Almera señala como época aproximada en que debió tener lugar el levantamiento geológico de la montaña, por lo menos, un remontan de 1.300.000 años, y la causa de su exaltación fué la general y ordinaria de todos los levantamientos, esto es: la enorme tensión de los materiales y de los vapores encerrados por la corteza de la tierra, que con el tiempo va reduciéndose su volumen en virtud del enfriamiento que experimenta.

En su caprichosa estructura morfológica contribuyeron varias circunstancias: primera, la naturaleza caliza del cimient de sus conglomerados, que siempre se altera por la denudación, de manera semejante; segunda, la estrechez, aislamiento y altura de los mismos sobre sus contornos. De esta manera de obrar resultaron sus magníficas especies de tierras y haced de pilas gigantes.

Montserrat espiritual

Montserrat espiritual empieza en la bellísima y tierna leyenda de los pastorcillos entregados al cuidado de sus rebaños y a quienes sorprendían cada sábado los resplandores de una luz misteriosa que les rendía a la adoración de la Virgen. Es la leyenda mística de casi todas las grandes fundaciones Marianas. Es la luz de la fe guiando al hombre, iluminándole el espíritu con la luz de la divina misericordia.

Antes del hallazgo de la Vir-

gen, los historiadores de la Sagrada montaña de Cataluña nos dicen era ya venerada la imagen de la "Moreneta" en un pequeño cenobio llamado "Monasteriol", en la "alda de la montaña"; pero Montserrat espiritual empieza con el hallazgo de la Virgen, que hizo que en cada corazón del pueblo hallase altar y veneración la Reina de la Montaña.

Según se desprende de los estudios históricos, hay dos fundaciones de iglesias montserratinas: la primera, debida al monje Quirico, correspondiente al siglo VI, que es la de "Monasteriol", y la segunda, debida a Wifredo el Velloso (siglo IX), que está en las cumbres de Montserrat. La primera era de monjes; la segunda, de monjas, procedentes del Monasterio de San Pedro de las Puellas, de Barcelona.

Según la leyenda de "Fra Joan Garí", que se remonta a hechos acaecidos en el año ochocientos setenta y tres de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, hubo de ser la primera abadesa del cenobio de la alta montaña la infanta Riquilda, aunque el historiador P. Argai creó que sólo pudo ser la segunda, señalando como primera a Fides, hermana del conde Wifredo.

No es este el momento de ventilar la cuestión referente a la existencia de dos cenobios, y de si fué primera o segunda abadesa del convento de monjas de Montserrat, Riquilda. Dejemos la deliberación a los historiadores; pero es muy posible que hubo un primer cenobio, el situado en la falda de la montaña, y otro, al de las alturas, mandado construir por Wifredo para la Virgen, y en la presente reseña partiremos de esa consideración, aceptándola.

En tiempos de la invasión sarracena pasó el cenobio montserratino a ser ocupado por monjes dependientes de la jurisdicción del Monasterio de Ripoll.

La imagen de la Virgen de Montserrat fué descubierta el año 880 oculta en la Santa Cueva. Señala la tradición ser la imagen que se venera obra de San Lucas; labrada por encargo especial de la Virgen María y traída a Barcelona por el apóstol San Pedro. Recibió veneración en la iglesia de los Santos Justo y Pastor hasta que, para librarla de los furiosos de los sarracenos, ocultáronla los cristianos el 22 de abril del año 718 en las peñas de Montserrat, donde era ya venerada otra virgen tallada en piedra y copiada sobre el original de San Lucas.

En el año 880 fué, como ya hemos dicho, descubierta, y depositada luego en la capilla de los Santos Acisclo y Victoria, y conducida más tarde al templo mandado construir por Wifredo, Conde de Barcelona.

Durante 711 años estuvo en el templo primitivo, siendo trasladada al templo actual el día 11 de julio del año 1599, asistiendo a la ceremonia de la traslación el rey Felipe III y gran número de dignidades eclesiásticas y palatinas.

En 1808, con motivo de la invasión francesa, fué trasladada la imagen de la Virgen a la ermita de San Dimas. Allí la hicieron prisionera las tropas de Napoleón, respetándola, tal vez por haber ya profanado en el templo una copia de la misma, creyéndola imagen original. Desde el 6 de enero de 1823 al 12 de junio de 1824 estuvo en Barcelona, siendo restituida al trono montserratino el día 14 de junio del año 1824. El Ayuntamiento de Barcelona la ofreció una riquísima corona.

Las agitaciones que sufrió políticamente España hicieron que en el mes de julio del año 1835, en que fueron destruidos los conventos, hasta el 6 de sep-

tiembre de 1844, estuviere oculta en la casa particular de don Pablo Jorba. Nuevamente fué sentada en su trono el día 7 de septiembre de 1844.

En 1880 celebró con gran pompa el milenario de su hallazgo, y en el día 9 de septiembre de 1881, el Cardenal delegado del Papa cedió a las siennas de la Virgen una corona de oro purísimo, obra del artista Juan Marcet, proyectada por el señor Villar.

Se llama a la Virgen de Montserrat también "Jerolimitana" y "Moreneta" y con este último nombre fué venerada en Barcelona en la iglesia de los Santos Justo y Pastor. También ha sido llamada "Virgen trovada" y "Virgen de las batallas". Así se la nombraba en tiempos de los Condes soberanos de Barcelona.

La Virgen que se venera en el Monasterio es de madera incorrupta, pintada y finamente dorada. Está sentada, y sobre sus rodillas sostiene el Niño Jesús. Es negra; de color subido y brillante su rostro. La tez del niño es un poco más clara. Despide gratísimo perfume, y está sentada en una silla, vestida y con diadema dentellada.

El culto a la Virgen

Fuó elevado el Monasterio a la categoría de Abadía por Pedro de Luna (1410) durante el priorato de Marcos de Villana. El Papa Eugenio IV confirmó en 1430 la bula de Pedro de Luna, declarando a Montserrat directamente dependiente de la Santa Sede.

En 1442 se implantó en la orden la reforma monástica abrazada por los monasterios italianos; enviando Alfonso por Abad el padre Antón de Arión, profesor de Montecasino.

Los Reyes Católicos, al iniciar en Castilla una reforma benedictina a imitación de la Congregación de Santa Justina, de Italia, enviaron a Montserrat monjes de la nueva Congregación y que tenían su centro en Valladolid; eligiendo por superior a García de Cisneros, primo hermano del Cardenal Arzobispo de Toledo, cuyo gobierno se hizo memorable por su sabiduría.

La reforma aludida había abolido la dignidad abacial, pero el P. Cisneros fué nombrado Abad en 1499.

Pedro de Burgos fué el primer historiador de Montserrat, y Bartolomé Garriga, ascendido de escolano a monje y de monje a Abad, comenzó la obra del actual templo, donde fué trasladada la imagen en tiempos de Felipe III, cuando ejercía la dignidad abacial Joaquín Bonanat (1599).

El Monasterio montserratino fundado en Viena por el P. Peñalosa, y que se mantuvo firme hasta el decreto de secularización de los monasterios ordenado por José II, y que está hoy día en manos de protestantes, fué habilitado en el pasado siglo para habitaciones privadas, siendo una de ellas donde vivió sus últimos días y murió el eminente músico Beethoven.

La reforma de la iglesia anterior fué empezada en tiempos de Pedro Bernardo Escarrer, y consagrada por el Arzobispo Arnaldo, de Tarragona, en 11 de octubre de 1341.

De la iglesia primitiva del Monasterio, apenas quedan las señales. Era de construcción románica y de poca capacidad en su origen. Después, a medida que lo requirió la concurrencia de romeros, fué ensanchada, lo que supone alteración en sus proporciones, y se ha dicho también que en su estilo. La segunda iglesia resultante de tales modificaciones era de arquitectura gótica, con labores románticos, procedentes del cuerpo primitivo. Tenía tres puertas: la central y dos laterales, y sus

proporciones, eran: longitud, 25 metros; latitud, 17, y diez de elevación interior.

Extendiase por ambos lados, desde la escalera del Monasterio y su portería hasta el lugar ocupado por los aposentos de San Fulgencio y de San Leandro. Su derribo empezó en las postrimerías del siglo XVIII, para dar lugar a la obra nueva.

Durante el gobierno del Abad Escarrer fué iniciado el puente de Monistrol, sobre el Llobregat; continuando su construcción en tiempos de Raimundo de Vilaregut (1337-1348) y terminado en los del Abad Jaime Viver.

En tiempos del Abad Bartolomé Garriga, empezó la construcción de la Portada de la Iglesia (1560); imperando en esa construcción el estilo greco-romano, con tendencia a lo barroco. En la puerta hay un bajo relieve, en su tímpano, de mármol blanco con la imagen de la Virgen y del Niño Jesús. La Virgen está sentada junto a la montaña y recibe la adoración de los pastores.

Es debida al cincel de Pedro Serra. Las figuras de los apóstoles fueron labradas por Ramón Amadeu y Juan Enrich. El gran rosetón lo costeó el general maltés Greck, que murió anacoreta en Montserrat. La vidriería, policroma y con imaginaria, desapareció cuando la invasión francesa. La portada que acabamos de describir a grandes rasgos está comprendida en la reforma general del templo, que comenzó por el abside, camarín y presbiterio, cambiando el gusto del estilo: el greco-romano por el gótico-románico.

El Abad P. Miguel Muntadas ha sido el principal restaurador de este Monasterio, agregándolo a la reciente Congregación Casinense de la primitiva observancia, con mejor acierto y fortuna que cuatro siglos antes lo hiciera Alfonso V de Aragón.

A él se deben el aumento de hospederías, la devolución de varias capillas de la montaña al culto, la fundación del Congreso de Misioneros de Ultramar, y la mayor solemnidad en las funciones litúrgicas; dejando casi terminado el camarín.

El Abad P. Deás prosiguió con lucimiento la empresa del P. Miguel Muntadas. Terminó el camarín; que después de la invasión francesa ya no era la preciosa descrita por Serra y Postius; adornó la montaña con el Vía Crucis y el Rosario Monumental; hizo construir las hospederías confortantes de San José y de Nuestra Señora, y en 1895 pasó a Filipinas con los primeros misioneros. En 1910 celebró un jubileo abacial, y en atención a su avanzada edad se le dió un coadjutor con derecho de sucesión, siendo elegido por la Comunidad, en 7 de Diciembre de 1912, el P. Antonio María Marcet, que desempeñaba el cargo de consultor de la provincia española en la Curia generalicia.

El P. Marcet sigue con fortuna el período brillantísimo iniciado por los PP. Muntadas y Deás; habiendo emprendido nuevas y grandes reformas en el interior del Monasterio y en el exterior, que son admiración de los visitantes; registrándose actualmente en Montserrat una fiebre de mejoras que convertirán aquel sagrado y agradabilísimo lugar en uno de los más hermosos y visitados del mundo.

La Virgen de Montserrat tiene monasterio también en Praga (el mayor centro monástico de Checoslovaquia actual); en la América latina (Río Janeiro, la célebre Abadía Nullius) y en Filipinas. También hay en Madrid una iglesia dedicada a Nuestra Señora de Montserrat, regentada hoy por monjes de la Abadía de Silos.

Es notabilísima la colección de

los "Analectas Montserratensia", de la que han sido publicados ya siete volúmenes, y los cuales han esclarecido en muchos puntos la historia de Montserrat, siendo de señalar, por su especial importancia, el volumen siete, que contiene la bibliografía de los monjes montserratinos del siglo XVI; capítulo de la historia de Montserrat hasta hoy desconocido.

Ahora se está preparando la publicación de las obras musicales de los monjes montserratinos, muy numerosos, y formados casi todos ellos en la famosa Escolanía; música que procede casi toda de los siglos XVII y XVIII.

Por último, trabajo de gran importancia es la Biblia, en catalán, obra dirigida por el monje montserratino orientalista Padre Ubac, que reside con sus colaboradores, todos monjes del Monasterio, en Jerusalén, de donde proceden la mayor parte de los objetos que constituyen la maravilla del Museo bíblico que encierra el Monasterio.

En la biblioteca del Monasterio hay más de 100.000 volúmenes, y está en fundación el Museo prehistórico de Montserrat, encaminado a la demostración del poder que ha ejercido la Virgen montserratina en el universo.

Datos para la cultura española

Montserrat ha prestado y sigue prestando grandes servicios a la cultura española. Aparte el trabajo de sus monjes, entre los cuales los hay que brillan en las letras, en las artes y en la música como astrós de primera magnitud, Montserrat fué el primero que tuvo su reloj de torre en España (1335-1375); cuenta con la escuela más antigua de música española; el primer arzobispo y patriarca de las Indias fué el P. Buil, que pasó a Ultramar con 12 monjes catalanes del propio Monasterio; instaló una imprenta en 1499; construyó la carretera de "Ca'n Masana", en 1808, una de las mejores y más modernas; imprimió durante la guerra de la Independencia, el "Diario Oficial" de la Junta del Principado, y en 1892 inauguró en España el primer ferrocarril de cremallera, que parte de la estación de Monistrol y deja al pie del Monasterio, frente a la grande escalinata de reciente construcción y de los amplios garages que forman el subsuelo de su espaciosa plaza.

Montserrat cuenta hoy con todos los elementos requeridos para la comodidad y el confort de los visitantes: cómodas y holgadas habitaciones y hoteles; funicular que asciende a las alturas de San Juan, otro funicular en construcción y de atrevida empresa, que conducirá a la Cueva de la Virgen; con anchas vías que facilitan los paseos por sus montañas y la contemplación de sus sublimes panoramas.

Como obra de ciclopes merece citarse su ferrocarril de cremallera, dirigido industrialmente por la Sociedad de Ferrocarriles de montaña a grandes pendientes; la que posee, además, el funicular de Montserrat a San Juan; el que conducirá a la Cueva de la Virgen, que se construye actualmente, y el también en construcción que conducirá de Ribas del Freser a Nuriá.

Fuó inaugurado el ferrocarril de cremallera, de Montserrat, como hemos dicho, en 1892, y es de probada seguridad en el recorrido, de resultados magníficos y permite al viajero contemplar el panorama en las variantes que éste ofrece durante un recorrido de 8 kilómetros y pico, ganando sin brusquedades la cumbre en la que se halla emplazado el Monasterio, donde tiene su trono la Virgen.



REPRODUCCIÓN DE LÁMINAS Y CUADROS ARTÍSTICOS

